

INGENIERO RAFAEL VICENTE SIERRA

MISCELÁNEAS DE LA VIDA PROFESIONAL

El ingeniero Rafael Sierra nació en la ciudad de Buenos Aires el 25 de julio del año 1923; aproximadamente a los 7 años su familia se mudó a Arrecifes – Provincia de Buenos Aires lugar donde finalizó sus estudios primarios.

Egresado del Colegio Industrial Otto Krause, realizó sus estudios superiores en la Universidad Nacional de La Plata, donde se diplomó como Ingeniero Hidráulico, obteniendo posteriormente el título de Ingeniero Civil en el año 1945.

Una circunstancia significativa en la vida del Ingeniero constituye el hecho de que parte de su vida transcurrió en la ciudad de Arrecifes, cuna del Turismo de Carretera, terruño donde comenzó a manifestarse su vocación por la mecánica automotriz y por los automóviles de competición en particular.

Iniciada la Segunda Guerra Mundial, la preocupación de las empresas automotrices por obtener mayor rendimiento de las máquinas en general, dio como resultado una positiva evolución en el rendimiento de los mecanismos, es así que los investigadores incursionaron en distintos proyectos que dieron como resultado una positiva evolución de la industria automotriz, en particular los automóviles tipo cupé de serie disponibles en el mercado de nuestro país, todo ello posibilitó sin lugar a dudas la creación de la categoría denominada “Turismo de Carretera”, en la cual han descollado pilotos como Juan Manuel Fangio, José Froilán González, Juan y Oscar Gálvez, Domingo Marimón, entre otros.

El interés del ingeniero Sierra por las competencias automovilísticas, así como su estrecha relación con José Froilán González, posibilitó que en el año 1942, mientras cursaba sus

estudios universitarios, iniciara su actividad laboral en la Sede Central del Automóvil Club Argentino.

Finalizado el conflicto internacional de la denominada Segunda Guerra Mundial, en el año 1948 se llevó a cabo la competencia automovilística denominada Buenos Aires – Caracas y un año más tarde la Vuelta de América del Sur (30.000 Km en 30 días); en la organización de ambas el ingeniero Sierra tuvo destacada participación.

El Automóvil Club Argentino recibió en préstamo dos automóviles de la marca Ford a los efectos de realizar el reconocimiento previo del trayecto de la citada competencia Buenos Aires – Caracas, así como coordinar con autoridades de los territorios por los cuales atravesaría el recorrido, instalando la señalización correspondiente.

El ingeniero Sierra fue miembro integrante del grupo que tuvo a su cargo el reconocimiento previo de los caminos, confeccionando la Hoja de Ruta correspondiente.

Las características de los caminos, que en dicho año 1948 posibilitaban unir Buenos Aires con Caracas, se destacaban por presentar en un 90 % del trayecto rutas de tierra, muchos de ellas prácticamente intransitables, atravesados por cursos de agua que debían ser vadeados, en muchos casos mediante la utilización de maromas; una excepción fue el río Orinoco el cual presentaba un puente para posibilitar su cruce.

El desarrollo de las ciencias en una Argentina floreciente, requirió la participación en el proyecto de ingenieros con diferentes especialidades, entre otras Mecánica y Electrónica, pocos eran los que siendo Ingenieros Civiles tuvieran una formación docente específica en Automotores; en ese grupo se encontraba el Ingeniero Sierra, el cual se desempeñaba como Profesor de Dibujo Técnico en la Universidad de La Plata, la Universidad de Buenos Aires y la Escuela Superior Técnica del Ejército, ganando el concurso de

profesor de la cátedra de Mecanismos de Automotores en esas tres Casas de Estudio, desempeñando asimismo el cargo de Jefe de Cátedra hasta su retiro.

Su trabajo en el Automóvil Club Argentino fue fundamental en la organización de competencias automovilísticas y en la dirección del equipo de competición de la institución en la Fórmula Tres Nacional, cuyo piloto principal era Carlos Alberto Reutemann. Al mismo tiempo se desempeñó en diferentes cargos en la Comisión Directiva durante una importante cantidad de períodos.

Su desempeño le permitió frecuentar y entablar lazos de amistad con figuras como Juan Manuel Fangio, Carlos Reutemann, Juan Manuel Bordeu, Jorge Cupeiro (del que fue copiloto) y Froilán González, este último le encomendó el proyecto del diseño y dirección de la obra de construcción del Taller de Reparaciones de Automotores de su Concesionaria, el cual fue modelo para la organización para otros talleres de similares objetos.

Durante el año 1968 efectuó el proyecto y dirección de la Pista de la Escuela de Manejo del Automóvil Club Argentino, ubicada en los Bosques de Palermo. Por las características de la misma la FIA le otorgó un reconocimiento a su labor, otorgándole un cargo en el área de seguridad vial.

Teniendo en cuenta su trayectoria profesional, publicaciones y conocimientos en la materia, concursó para un cargo de Comisario Deportivo en la FIA, accediendo al mismo y desempeñándose efectivamente en once Grandes Premios de Fórmula Uno Internacional.

Con la participación directa del Automóvil Club Argentino, organizó y dirigió durante muchos años el Rally de Córdoba, el que por su importancia y organización calificó para el Calendario Mundial de la Especialidad que se mantiene año tras año.

Merced a su conocido prestigio profesional desempeñó el cargo de Representante Argentino ante la FIA y la FISA, cargos que mantiene en la actualidad en forma honoraria, resultando hasta la fecha el único argentino que ha desempeñado el cargo de Comisario Deportivo de la Fórmula Uno Internacional.

Durante el año 1989, las autoridades del Ejército Argentino le encomendaron el diseño, proyecto y construcción de un prototipo de Vehículo Liviano y Versátil para las tropas aerotransportadas (Proyecto VERO).

Los ensayos y comprobaciones de dicho prototipo fueron realizados mediante lanzamientos desde un avión de transporte Hércules, probado asimismo en distintos terrenos durante un período superior a 40 días sin falla observable alguna.

La carencia de presupuesto no hizo posible su fabricación; dicho prototipo se halla actualmente expuesto en el parque de la Escuela Superior Técnica del Ejército Argentino.

Finalizando esta reseña, resulta importante destacar que en su accionar el Ingeniero Rafael Sierra ha dirigido la reconstrucción y mantenimiento de más de veinte automóviles de colección los cuales se hallan expuestos en el Museo del Automóvil Club Argentino, la mayoría de los mismos se encuentran en adecuadas condiciones de funcionamiento, debiéndose destacar que gran parte de ellos participan anualmente de la histórica competencia "RECOLETA – TIGRE".

Buenos Aires, 02 abril 2018